

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Nión-Álvarez, S. (2024). El tablero cerámico de Castro Curbín (Arzúa, A Coruña). Reflexiones sobre religiosidad y ¿juegos de mesa? en la Edad del Hierro del noroeste peninsular. *Lucentum*, XLIII, 53-71. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.24538>

El tablero cerámico de Castro Curbín (Arzúa, A Coruña). Reflexiones sobre religiosidad y ¿juegos de mesa? en la Edad del Hierro del noroeste peninsular

The ceramic board of Castro Curbín (Arzúa, A Coruña). Reflections on religiosity and ¿games? in the Iron Age of NW Iberia

Samuel Nión-Álvarez, samuelnionalvarez@gmail.com, <http://orcid.org/0000-0001-9717-2383>, Instituto de Ciencias del Patrimonio (CSIC), Universidade de Santiago de Compostela, España

Recepción: 06/02/2023

Aceptación: 24/11/2023

Resumen

El presente trabajo realiza una aproximación arqueológica a una pieza singular de la Edad del Hierro del Noroeste: el tablero cerámico de Castro Curbín (Arzúa). Este insólito objeto se define por una base plana realizada en cerámica, con numerosas oquedades y vinculada a varias fichas de forma circular, que encajan en los huecos. La pieza, muy fragmentada, fue recuperada en un depósito estructurada en el entorno del sistema defensivo del asentamiento.

Dada la extraña factura del objeto, se propone una aproximación integral al yacimiento que permita establecer una base sólida para el análisis. Así, se definen, en primer lugar, las características más relevantes del poblado, las condiciones del paisaje habitado y su secuencia ocupacional, contextualizando el asentamiento con relación a las dinámicas sociales, territoriales y arqueológicas del interior de la Edad del Hierro del Noroeste.

A continuación, el trabajo se focaliza en las características del contexto arqueológico del tablero, definido por un depósito estructurado con materiales fragmentados *in situ*, de probable orientación votiva. Se analizarán las características generales de este tipo de expresiones en otros asentamientos fortificados del Noroeste, señalando su reiteración en otros poblados del interior y su habitual vínculo con el entorno de las murallas. Finalmente, se sugiere un análisis funcional e interpretativo del tablero, considerando su orientación lúdica como la más acorde a sus características. Estas consideraciones se relacionarán con otras expresiones lúdicas documentadas en distintos ámbitos, procurando establecer un marco comparativo de análisis que permita realizar una primera aproximación a este posible juego de mesa en el Hierro del Noroeste.

Palabras clave. Edad del Hierro; castros, noroeste peninsular; Castro Curbín; depósitos votivos; juegos de mesa; religiosidad; resistencia al cambio.

Abstract

The following paper presents an archaeological approach to a very unusual object from the NW Iberian Iron Age: the ceramic board from Castro Curbín (Arzúa). This singular object is defined by a ceramic flat base with several holes, related with several circular counts that fits into the holes. The board, highly shattered, was recovered in a structured deposit placed in the surroundings of the defensive system of the settlement.

According to the unusual characteristics of the object, a comprehensive approach to the archaeological site is propose, in order to set a solid foundation for the analysis. Thus, the most relevant characteristics of the settlement, the conditions of the domestic landscape and its occupational sequence are explored.

Then, the work explores the characteristics of the deposit, considering that the board was found in a structured accumulation of objects with a probable votive purpose. Several examples in this regard will be further described, and their regular present in inland settlements, especially related to the walls, is also assessed. Finally, a functional and interpretative analysis of the board is suggested, considering its ludic orientation as the most consistent interpretation. These observations are related with other board games found in different areas, used as a comparative framework of analysis to provide a first approach to board games in NW Iberia.

Key words. Iron Age; NW Iberia; hillforts, Castro Curbín; structured deposits; board games; resistance to change; religiosity.

Financiación: El presente trabajo se ha realizado en el marco del proyecto «Traballo de prospección xeofísica, sondaxes arqueolóxicas e posta en valor do Castro de Curbín (Arzúa, A Coruña)», promovido por la Dirección Xeral do Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia y ejecutado por la Universidad de Santiago de Compostela, con la colaboración del Concello de Arzúa.

Copyright: © Samuel Nión-Álvarez, 2024.



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

1. INTRODUCCIÓN

En septiembre de 2021, el yacimiento de Castro Curbín (Arzúa, A Coruña) fue objeto de su primera campaña de excavación arqueológica (Fig. 1). Aunque no es habitual que una aproximación preliminar a un castro aporte información significativa, los resultados obtenidos han mostrado un contexto arqueológico particularmente fértil para la Edad del Hierro, especialmente para las habitualmente infraestudiadas (aunque con excepciones: Carballo Arceo, 2002; González-Álvarez, 2016) regiones del interior del Noroeste. Más allá de un amplio registro arqueológico, la atención mediática se centró en la pieza que motiva el título de este trabajo: un extraño tablero cerámico sin paralelos en la Edad del Hierro del Noroeste, cuya interpretación ha suscitado numerosos interrogantes. Tras la reciente obtención de varias dataciones radiocarbónicas, la pieza ha podido ser contextualizada cronológica y culturalmente, hecho que ha permitido comprenderla como parte de un depósito estructurado en el entorno de la muralla y el sistema de acceso. El carácter insólito de la pieza y la ausencia de bibliografía específica sobre este tipo de depósitos en esta zona exigen una primera aproximación que permita ahondar en las características de este contexto arqueológico.

El presente trabajo plantea una primera aproximación a las características de Castro Curbín, analizando los elementos arqueológicos y sociales que definen al poblado en el marco de las dinámicas de la Edad del Hierro del interior galaico. Posteriormente, se propone una aproximación morfológica, tipológica y funcional a la pieza, siempre con las cautelas que requiere un objeto sin paralelos en su ámbito. Finalmente, se analizan las características de su contexto de depósito con relación a otras expresiones semejantes en el entorno, explorando las orientaciones funcionales y simbólicas de los depósitos estructurados en el entorno de las murallas. El principal objetivo del trabajo es proponer un marco de análisis preliminar que recoja las características de este objeto, explorando las motivaciones e implicaciones de su contexto en su entorno social y cultural.

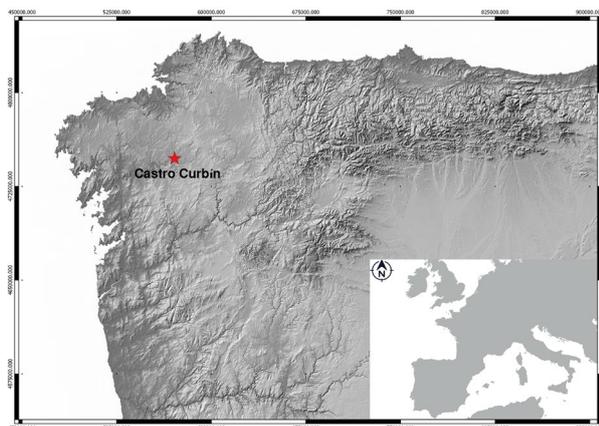


Figura 1: Localización

2. CASTRO CURBÍN: ¿UN POBLADO COMÚN DE LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO?

El asentamiento de Castro Curbín se define como un poblado fortificado de 1 hectárea de extensión, definido por un único recinto amurallado y con un solo acceso, situado en el ámbito sudoeste. No es descartable que el poblado contase con una segunda terraza en el área sur, aunque su actual estado de conservación no permite aseverarlo. El yacimiento se sitúa en la cima de un pequeño espolón a media ladera (Fig. 2), ocupando una ubicación con notable visibilidad respecto al valle horadado por el río Iso y a las llanuras que proporcionan acceso natural a las comarcas de Ordes, Compostela, Arzúa y Melide.

El yacimiento ha sido objeto de una campaña de excavación, realizada en 2021 bajo la dirección de Samuel Nión-Álvarez, ejecutada por la Universidad de Santiago de Compostela (en colaboración con el Concello de Arzúa) y promovida por la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia. Esta intervención tenía como propósito principal establecer una primera evaluación del yacimiento a través de una prospección con medios geofísicos combinada con la excavación de varios sondeos arqueológicos (Fig. 3). La prospección con georradar, desgraciadamente, no proporcionó resultados concluyentes, probablemente debido a la ausencia de estructuras construidas en piedra, tal y como se confirmó durante la siguiente fase de la intervención (Nión-Álvarez, 2021b). Precisamente, los sondeos arqueológicos permitieron definir varias de las características ocupacionales del yacimiento y su secuencia cronológica, con dataciones absolutas particularmente precisas (Fig. 6) que ofrecieron fechas coherentes con el estudio de materiales y representativos respecto a la ocupación del poblado.

Los resultados ofrecidos por los sondeos remarcan la existencia de una única fase de ocupación, encuadrada entre los siglos IV y I a. C. (Nión-Álvarez, 2021b). Las viviendas del castro estaban construidas en materiales perecederos, a tenor de los resultados obtenidos en los sondeos 7 y 8. Se han identificado un total



Figura 2: Fotografía aérea de Castro Curbín (parte central)

de 3 estructuras de carácter doméstico, si bien sólo se ha podido definir en detalle una de ellas (Estructura 1). Con una extensión aproximada de 11,5 m², esta vivienda presenta una planta oval, definida por un zócalo pétreo de piedras hincadas y una zanja de delimitación (Fig. 4), con una factura muy semejante a la de otros asentamientos del interior (Meijide Cameselle, 1990). El registro material (Fig. 5), coherente con esta funcionalidad doméstica, permite documentar actividades como el hilado (destacando varias fusayolas y una pesa de telar) o la molienda. De particular interés es la documentación de un recipiente casi completo, de pastas groseras y factura tosca, encastrado en un pequeño hueco realizado en el pavimento (Fig. 5: 10). Esta pieza, colocada intencionalmente en esta ubicación, permite inferir que habría estado dedicada a algún tipo de actividad realizada con regularidad, quizás el procesado de productos lácteos, actividad que requiere de un recipiente en posición estable y prefijada (Nión-Álvarez, 2021b). El contexto de la vivienda se complementa con un amplio repertorio cerámico, compuesto por un conjunto de ollas de carácter multifuncional, en su mayoría con bordes abiertos ligeramente exvasados y sin decoración (Fig. 5: 1-4, 6-9). La diversidad de las formas identificadas y sus dimensiones señala la diversificación funcional propia de un contexto doméstico. La distribución de los materiales y la inexistencia de espacios compartimentados encajan con las características habituales de las unidades domésticas del interior del Hierro galaico, caracterizado por viviendas sencillas y de pequeñas dimensiones, construidas en materiales perecederos y carentes de divisiones internas o actividades especializadas (Nión-Álvarez, 2023c). Todo parece indicar que

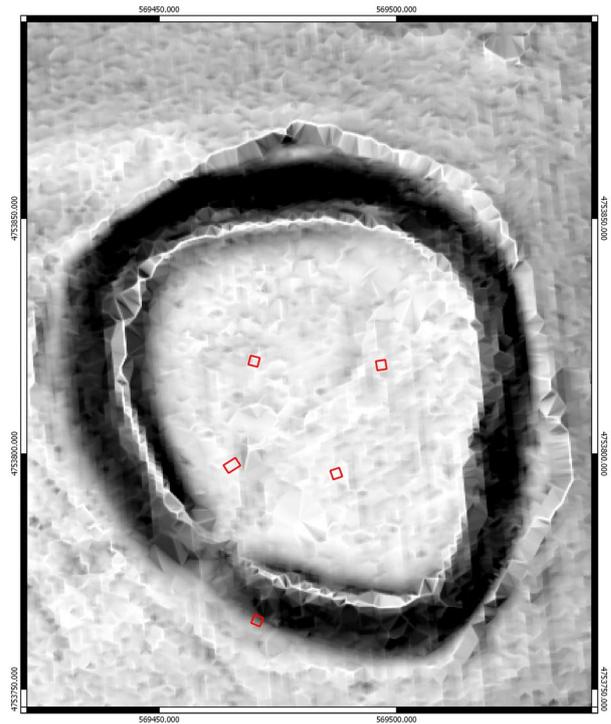


Figura 3: Sondeos realizados y planta de Castro Curbín sobre MDT (Sky-View Factor)

esta vivienda contó con una fase de uso anterior (Fig. 4). La homogeneidad entre ambas formas constructivas no hace pensar en un cambio significativo en el poblado, sino en una necesaria aplicación de reformas y mantenimiento para garantizar la integridad estructural de la vivienda, un fenómeno particularmente común

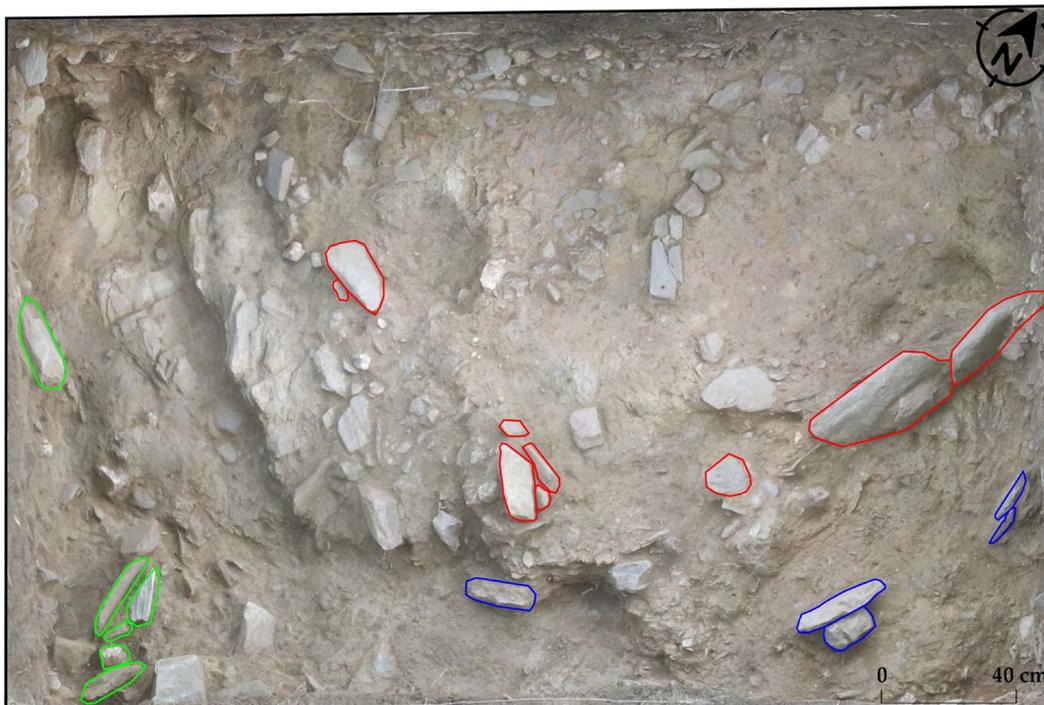


Figura 4: Fotogrametría del Sondeo 7 y estructuras identificadas: Estructura I (en rojo), Estructura II (en azul) y Estructura III (en verde)

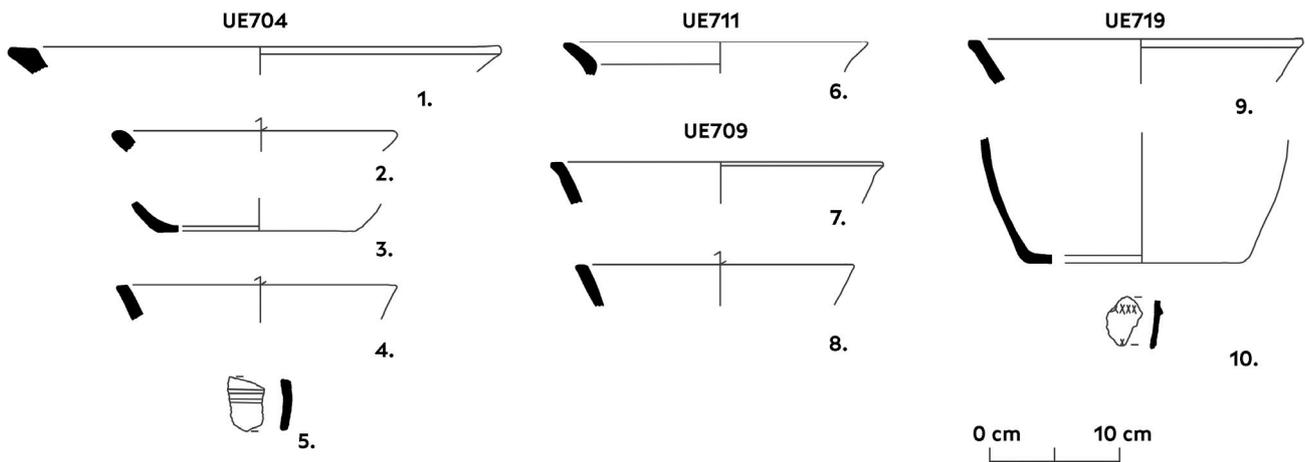
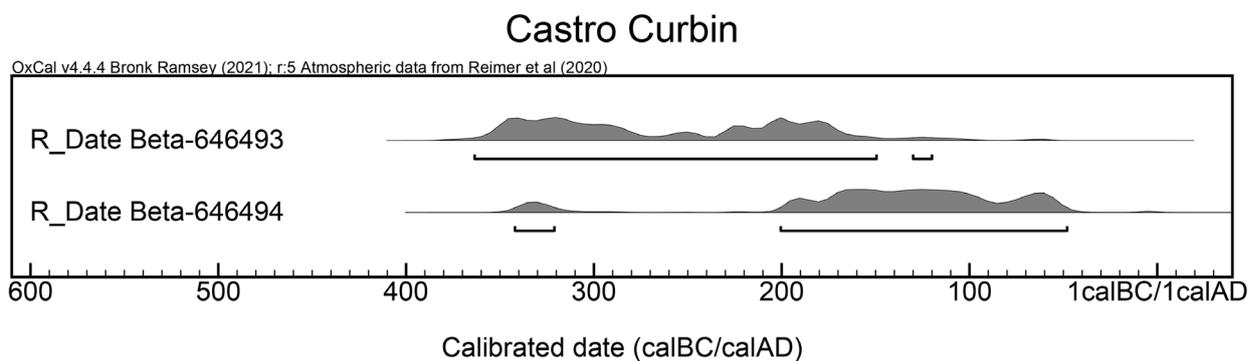


Figura 5: Formas cerámicas de los niveles de uso del Sondeo 7

en viviendas realizadas en materiales perecederos (Blanco-González, 2018: 300-302).

Los datos disponibles sobre esta vivienda señalan el abandono del yacimiento tras la conquista romana, hecho que resulta coherente con los datos obtenidos en el conjunto del yacimiento, sin evidencia alguna de ocupación tras el cambio de era. En sus niveles de amortización, se han encontrado algunos (aunque escasos) fragmentos de cerámica común romana hecha a torno, así como dos ejemplares de Haltern 70 (Nión-Álvarez, 2021b). Esta tipología de ánfora, destinada principalmente al transporte de vino, procede, en este caso, del entorno del Guadalquivir, con unas cronologías de difusión en el noroeste que pueden situarse entre el 50 a. C. y el 70 d. C. (Berni Millet, 2011) y que resulta particularmente habitual en la fachada atlántica. Debe tenerse en cuenta que en torno a la mitad de los hallazgos anfóricos del Noroeste se han vinculado con esta tipología (Naveiro López, 1991: 64-67). La recuperación de estos

contenedores en niveles de amortización y su ausencia en los de uso resulta coherente con las muestras datadas (Fig. 6): la datación Beta-646494 secuenció un carbón recuperado en el interior del recipiente encastrado previamente indicado (UE719), correspondiente con el último momento de ocupación de la vivienda y cuyos resultados pueden encuadrarse entre los siglos II y I a. C. En cierta medida, este abandono podría resultar sorprendente si tenemos en cuenta que el poblado se sitúa en plena zona de influencia de la *Via XIX* o *Via Nova*, uno de los principales trazados viarios galaicorromanos del que, recientemente, se han encontrado evidencias en una localización próxima (Nión-Álvarez, 2022: 8-9). Quizás, como planteaba Alfredo González-Ruibal (2006-2007: 615), este tipo de datos pone de manifiesto que el abandono de los poblados fortificados no responde a una decisión propia del imperio romano, sino a las necesidades propias de las comunidades locales una vez conquistadas e integradas en la administración imperial.



COD	DATACION (BP)	CAL BC	SONDEO	UE	ESTRUCTURA	DETALLE DE LOCALIZACIÓN	MATERIAL DATADO
Beta-646493	2180 ±30	364-150 BC	S6	611	-	Depósito con abundantes carbones	Carbón
Beta-646494	2120 ±30	201-49 BC	S7	719	E1	Interior de un recipiente encastrado en el pavimento	Carbón

Figura 6: Dataciones radiocarbónicas de Castro Curbin (calibración realizada en OxCal v. 4.4: Bronk Ramsey, 2009)

La cronología de esta única secuencia ocupacional se ve refrendada por los datos obtenidos en el Sondeo 6, realizado en el entorno inmediato del acceso al poblado, en el ámbito exterior de la muralla. Este sondeo ofreció una estratigrafía particularmente amplia, aunque mayoritariamente relacionada con niveles de abandono. Destaca, en este contexto, la documentación de dos unidades estratigráficas de tonalidad gris-amarillenta (UE607 y 610), con abundantes bolsas de grava y piedras de tamaño medio, que se corresponden con un derrumbe del relleno original de la muralla. Estos niveles amortizan dos capas de tonalidad oscura (UE611 y 612) con abundante presencia de carbones y un registro material particularmente amplio, con más de 400 piezas inventariadas (Nión-Álvarez, 2021b). Como veremos, ambos estratos forman parte de un depósito estructurado, coetáneo o anterior a la ocupación del castro, cuyas características analizaremos en páginas posteriores. En términos cronológicos, la muestra que dató el nivel UE611 (Beta-646493) permite encuadrar este depósito entre los siglos IV y II a. C., mostrando una mayor probabilidad estadística entre mediados del IV y comienzos del III a. C., según la calibración realizada en OxCal (Fig. 6) (Bronk Ramsey, 2009). Debemos señalar, no obstante, algunas incertidumbres relativas a esta propuesta cronológica, como el hecho de contar con una única muestra datada o la no identificación de la especie vegetal. Sin embargo, y aunque sería deseable una mayor precisión, algunas cuestiones permiten mitigar estas dudas. Por una parte, y aunque la especie no haya podido ser identificada, lo cierto es que el carbón procede de una hoguera intencional, no

de restos de material constructivo en abandono, hecho que reduce la influencia del efecto «madera vieja» por lo menos en lo relativo a su uso humano. Además, debe señalarse que el material vegetal más empleado en la Edad del Hierro del Noroeste para la combustión es la Fabácea, una planta arbustiva de corta esperanza de vida (Figueiral y Bettencourt, 2004). Por otra parte, e incluso aunque el efecto madera vieja tuviese mayor influencia, esto implicaría que la muestra tendría una mayor antigüedad de lo esperado, lo que no menoscaba su adscripción cronocultural, que incluso se vería alejada aún más del cambio de era, espectro cronológico esperado para un objeto de estas características.

Si analizamos el asentamiento desde un punto de vista regional, el registro de Castro Curbín es coherente con las dinámicas sociales y arqueológicas propias de los castros «de interior» (González-Ruibal, 2012; González-Álvarez, 2016; Nión-Álvarez, 2023c). Este modelo de poblamiento responde a una forma concreta de organizarse como comunidad, que puede trazarse en distintas áreas del ámbito central y septentrional del Noroeste, quizás también en espacios montañosos en el entorno del Courel y los Ancares, incluyendo también el territorio astur (Fig. 7). *Grosso modo*, los asentamientos de este territorio suelen contar con dimensiones reducidas (normalmente inferiores a 1 hectárea), delimitados por un parapeto térreo. Estas defensas son el único ejemplo de arquitectura monumental, pues carecen de estrategias de urbanización, actividades edilicias o edificaciones de carácter público (Nión-Álvarez, 2023a). Los poblados, como en el caso de Curbín, se caracterizan por viviendas sencillas, de pequeñas dimensiones



Figura 7: Identidades políticas de la Edad del Hierro del Noroeste (González García, 2021: 113; basado en González-Ruibal, 2012: 255)

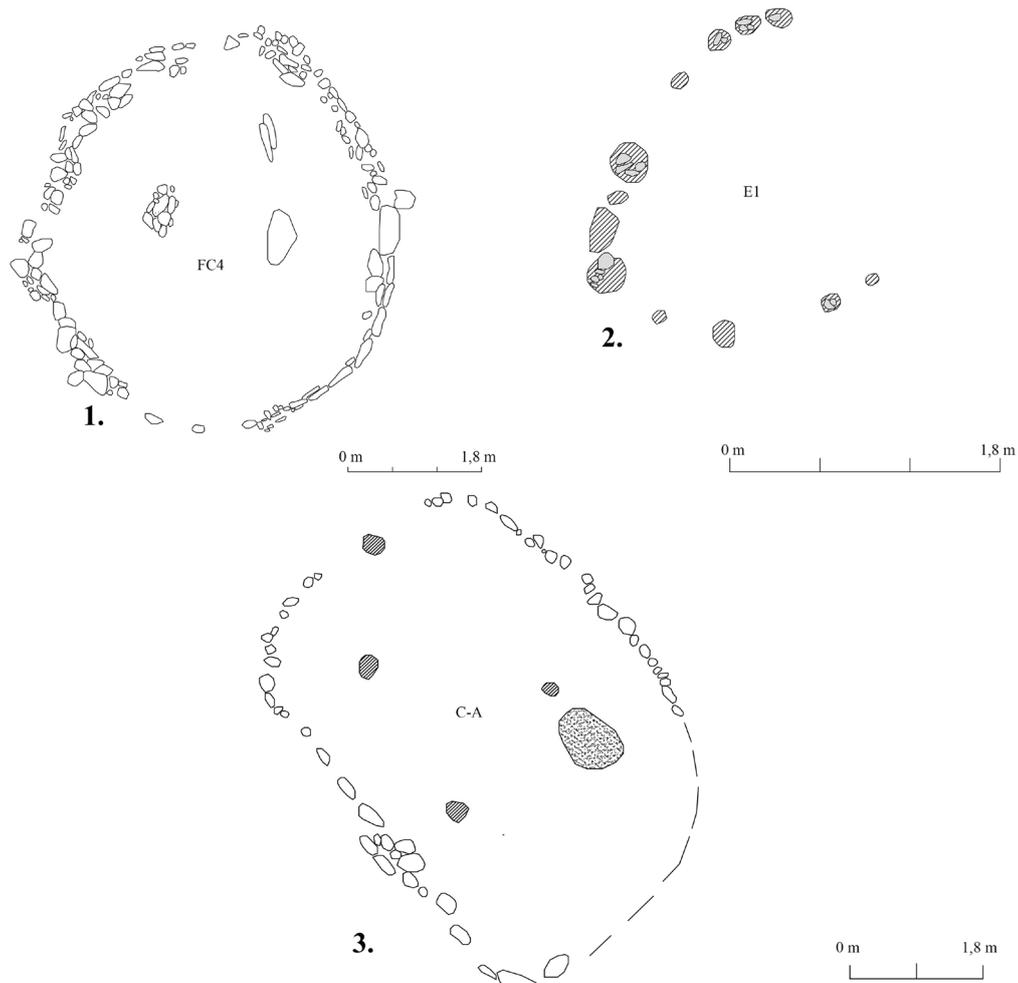


Figura 8: Ejemplos de unidades domésticas de castros del interior: 1. A Graña. 2. As Travesas. 3. Vilela (Nión-Álvarez, 2023c)

(habitualmente inferiores a 30 m²) y sin evidencias de especialización productiva (Fig. 8). El registro material es particularmente homogéneo, definido en su mayoría por ollas de carácter multifuncional y escasos elementos decorativos (González-Ruibal, 2006-2007: 465-466), destacando un particular rechazo al consumo de bienes importados y a los contactos continuados con comunidades foráneas (González-Ruibal, 2012: 261), en contraposición a las dinámicas habituales de otras regiones del Noroeste (García Fernández, 2019; Nión-Álvarez *et al.*, 2021). En términos de organización social, los castros del interior ofrecen un contexto reticente al cambio social y al desarrollo de desigualdades y «sistemas de diferenciación» internos (Foucault, 1988: 17). Sus comunidades, que podríamos calificar de «indivisas» en términos de Pierre Clastres (1981: 122-123), son entre iguales porque ignoran (o rechazan) la desigualdad: todos los individuos forman parte de un mismo sistema y tienen el mismo valor, aunque puedan adquirir una posición de mayor renombre a través de su rango, su edad o habilidad en tareas que confieran prestigio. En definitiva, Castro Curbín se manifiesta como un castro «común» para el ámbito central del noroeste peninsular: sus viviendas son sencillas, sus dimensiones

modestas, muestra una cierta reticencia a las interacciones a larga escala y no materializa ninguna evidencia de desigualdades efectivas. Este hecho, sin duda, crea un marco de estudio de mayor interés para contextualizar la aparición de este tipo de objetos insólitos en un contexto votivo, señalando la necesidad de un enfoque que reconozca la agencia de las comunidades locales para comprender el surgimiento de este tipo de fenómenos.

3. EL TABLERO CERÁMICO DE CASTRO CURBÍN (ARZÚA)

La pieza fue recuperada en el Sondeo 6, situado en el entorno inmediato de la muralla del asentamiento, a pocos metros de su acceso (Fig. 9). Como ya se ha indicado, no fue documentado en un nivel de relleno o de abandono, sino en un contexto de depósito intencional junto con abundantes restos de carbón y múltiples objetos rotos *in situ*, cuyas características analizaremos más adelante. En esta línea, la pieza presenta un acusado grado de fragmentación, dividida en 176 fragmentos, en su mayoría de muy pequeñas dimensiones. Desde un punto de vista morfológico, se trata de

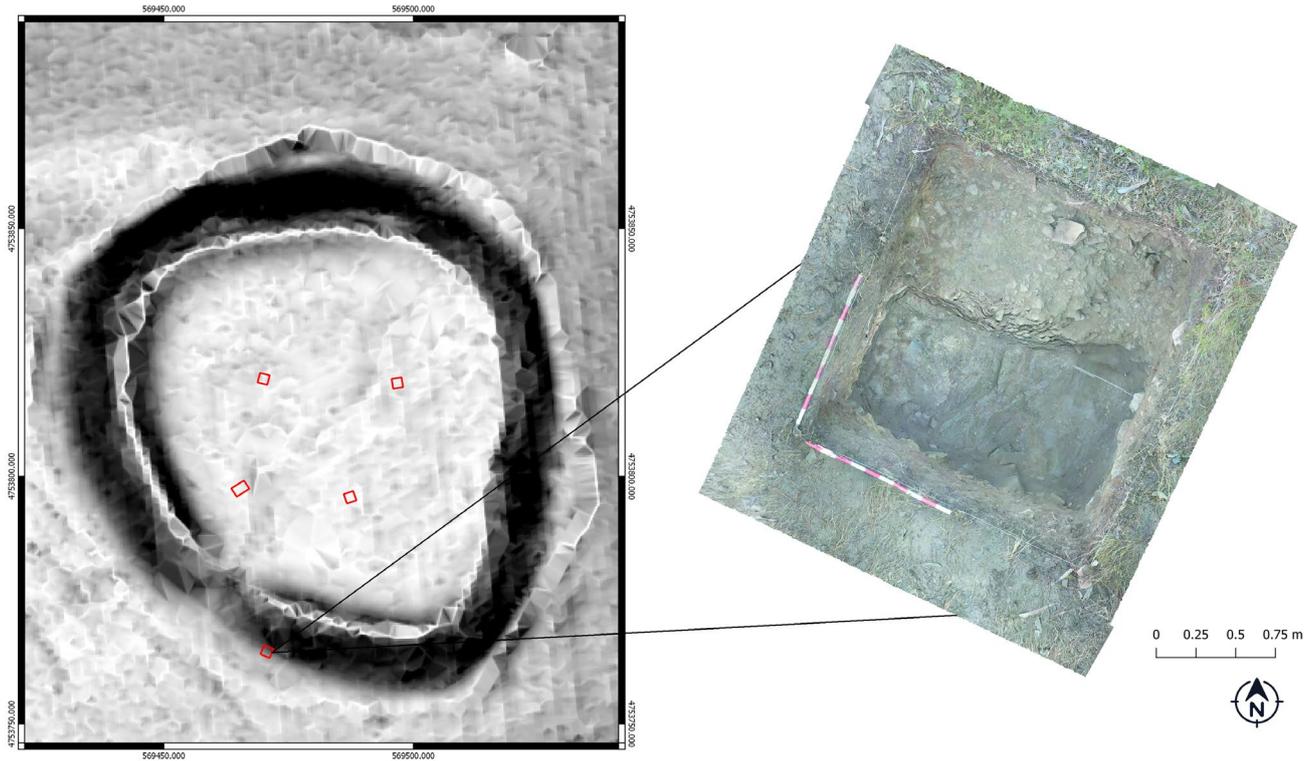


Figura 9: Localización del Sondeo 6

un objeto realizado a mano, con pastas de color rojo/anaranjado, bastante bien decantadas en comparación con otras producciones del castro y con presencia de abundante desgrasante micáceo (Nión-Álvarez, 2021b). Su cocción fue oxidante, aunque de carácter irregular, con múltiples evidencias de sobreexposición al fuego, si bien algunas de ellas pueden haber formado parte de un proceso deposicional o post-deposicional (Fig. 11).

Este elevado nivel de fragmentación dificulta el análisis morfológico, sin que sea posible, por ejemplo, definir sus dimensiones completas. Estos obstáculos deben añadirse a la ausencia de paralelos en otros contextos de la Edad del Hierro del Noroeste. Aunque existen múltiples incertidumbres para su análisis, especialmente en clave funcional, pueden sugerirse algunas cuestiones a modo de aproximación preliminar. Desde un punto de vista morfológico, un primer dato significativo apunta que la pieza es completamente plana por ambas superficies. La parte inferior, que debió de haber funcionado como apoyo, es completamente lisa y carece de ningún tipo de tratamiento especial, decoración o modificación. La parte superior, también lisa, cuenta con abundantes oquedades de forma circular, con un diámetro que oscila entre 16 y 18 mm (Nión-Álvarez, 2021b). La distancia entre cada hueco es más o menos uniforme y varía entre 2 y 4 mm (Fig. 10). Como hemos indicado, el estado de conservación de la pieza no permite definir su tamaño completo o el número total de oquedades. No obstante, sí se ha constatado la presencia consecutiva de varias oquedades en una misma línea indicando, de esta manera, la presencia de filas. Al mismo tiempo, también se han recuperado

piezas que señalan la existencia de, cuanto menos, dos filas de huecos (Fig. 11). Estos datos permiten comprender a esta pieza como una especie de tablero, cuya base plana funcionaría de apoyo mientras que la parte superior operaría a modo de espacio en el que situar algunos objetos sobre estas oquedades.

Relacionado directamente con las oquedades, se han identificado un total de 25 fichas de cerámica (Fig. 12). Las características de su pasta y su cocción son idénticas a las descritas con anterioridad para el tablero. En cuanto a su morfología, su anverso presenta una forma irregular, en ocasiones poligonal, aunque con una superficie más o menos plana en la mayoría de los casos (Nión-Álvarez, 2021b). El reverso, sin embargo, es claramente circular, probablemente realizado a molde, cuestión que sugiere una cuidada preparación orientada a preservar una forma y unas medidas específicas. Este hecho queda patente si atendemos a su diámetro, pues en todos los casos oscila entre 16 y 18 mm, coincidiendo rigurosamente con el diámetro de las oquedades (véase Fig. 10). Estas piezas fueron recuperadas en el mismo espacio que los fragmentos del tablero, lo que ha resultado clave para comprender la relación entre ambos objetos. De hecho, no es descartable que este elevado número de fichas esté directamente relacionado con el tablero, insinuando un número considerable de oquedades. No obstante, tampoco puede descartarse la presencia de varios ejemplares de menores dimensiones y características semejantes.

Para finalizar, debe señalarse la existencia de varios fragmentos cuya composición, factura y localización está en clara relación con las piezas que conforman

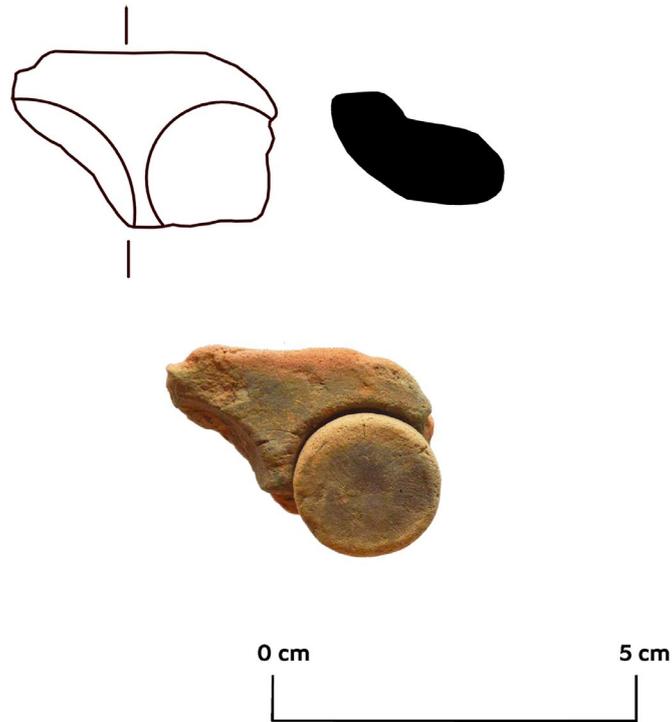


Figura 10: Dibujo y fotografía de detalle de un fragmento del tablero cerámico

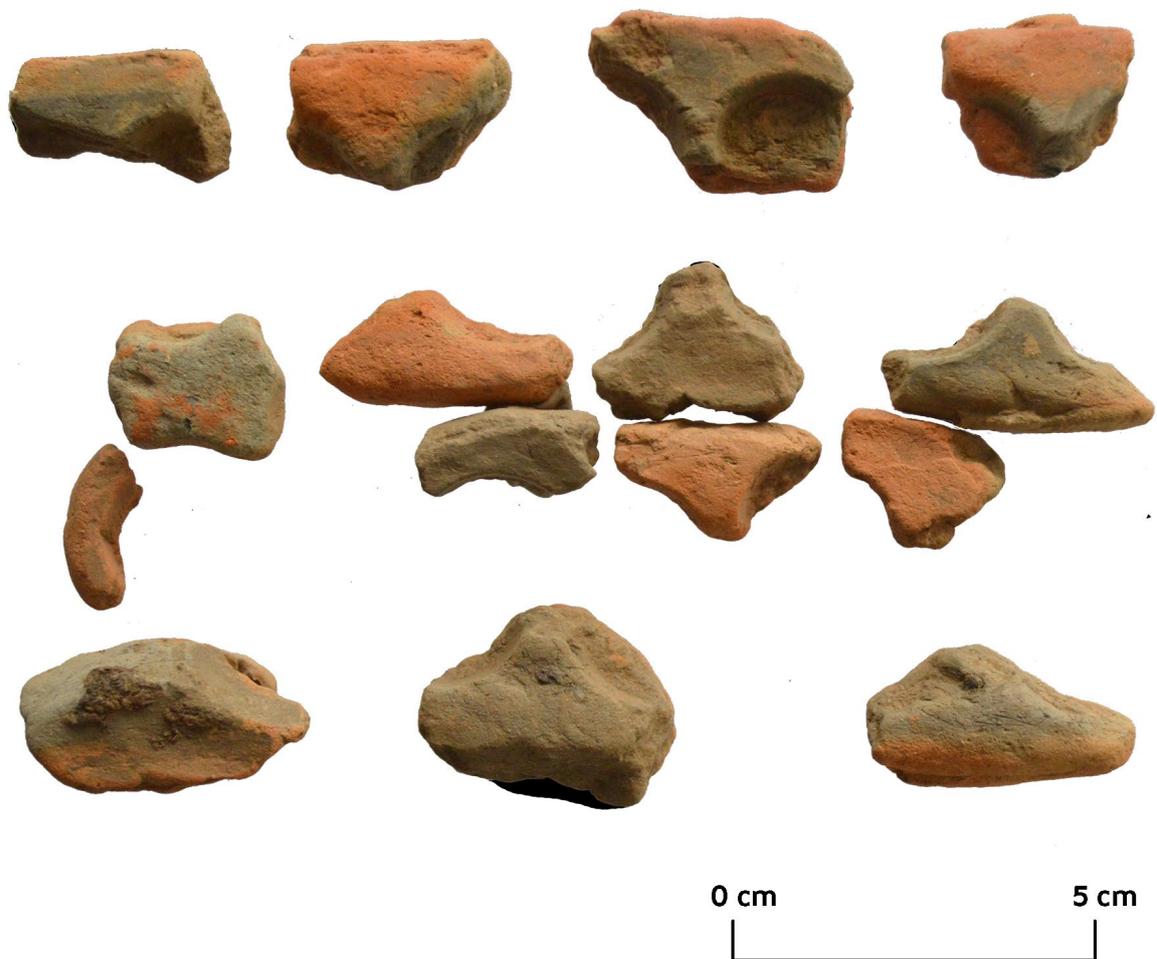


Figura 11: Distribución de algunos de los fragmentos recuperados atendiendo a la posible configuración original del tablero



Figura 12: Vista cenital y sección de algunas de las fichas recuperadas

el tablero, pero cuya forma no encaja con la reconstrucción inferida de la mayor parte de los fragmentos recuperados. Este conjunto de piezas parece configurar otro objeto plano de semejantes características a las del tablero, con una parte inferior lisa, pero con una parte superior con un borde ligeramente curvado y carente de ningún tipo de oquedades (Fig. 13). Aunque no contamos con ninguna hipótesis sólida al respecto, se han sugerido distintas opciones:

- Que se trate de una pieza que funcionase a modo de tapa, proporcionando una cobertura estable a la parte superior del tablero (la que presenta las oquedades, véase Fig. 13), cuestión sugerida inicialmente, pero que no parece probable a tenor de los últimos estudios del conjunto.
- Que se trate de algún tipo de objeto relacionado en uso o función, dada su idéntica factura y procesado, pero que formase parte de una pieza independiente.
- Que se trate de una parte del arranque del tablero, quizás de alguno de sus extremos, y que funcionase

a modo de recipiente, insinuando unas dimensiones mayores de las esperadas (véase un ejemplo en la pieza representada en la figura 16: 1).

El carácter insólito del objeto, su alto grado de fragmentación y la ausencia de paralelos equiparables han supuesto un verdadero quebradero de cabeza para su interpretación funcional. Se ha descartado su relación con actividades de consumo o funcionalidades sustentantes o estructurales, dada la ausencia de atributos vinculables con ninguna de estas tareas. En un primer momento, se consideró una posible relación con la producción de metal, quizás una especie de «molde de fundición» para la elaboración de pequeños objetos de bronce. Este hecho se podría haber visto apoyado por varios fragmentos de un crisol recuperados en este mismo nivel (Fig. 16: 17). No obstante, la completa ausencia de escoriaciones u otras evidencias relacionadas con la metalurgia, tal y como se ha podido concluir gracias a un análisis con microfluorescencia de Rayos X (realizado en el Instituto de Ciencias del

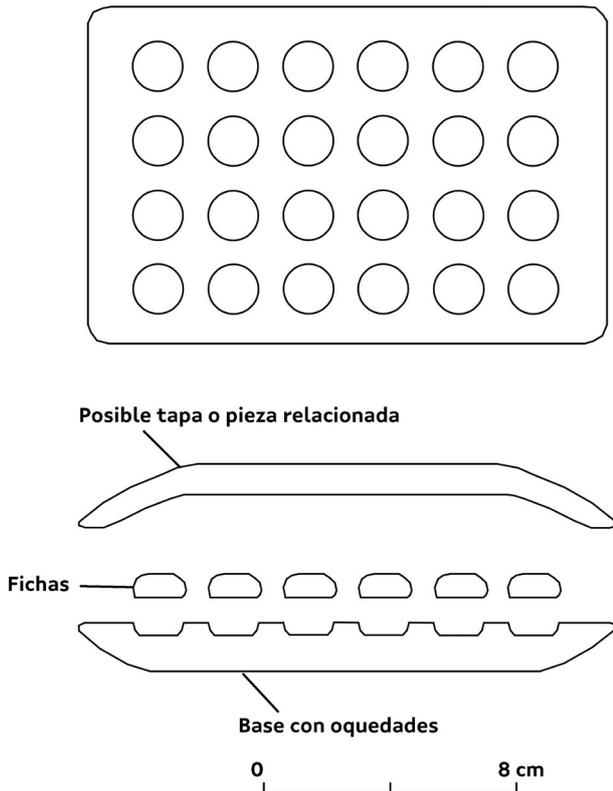


Figura 13: Recreación hipotética de la configuración original del tablero cerámico (vista cenital y sección). Las dimensiones, el número de filas y de oquedades son orientativos y no pretenden más que sugerir una visualización aproximada de la pieza. La disposición de la «pieza relacionada» sobre el tablero no es clara y puede haberse asociado con una actividad alternativa, si bien su factura indica una clara relación con el objeto

Patrimonio del CSIC) ha descartado esta opción, que tampoco resultaba coherente con el encaje de las fichas cerámicas en este posible «molde».

Una segunda hipótesis señalaba la posibilidad de que hubiese formado parte de la parrilla inferior de un horno portátil. Aunque no son demasiado habituales, se conocen una decena de ejemplos en la Edad del Hierro del Noroeste, siendo el de Castromao (Celanova, Ourense) uno de sus ejemplos más característicos (Fariña Busto, 2001). Recuperado en el interior de una vivienda circular, el horno de Castromao es el único objeto de estas características con cronologías absolutas, habiendo sido datado entre los siglos IV y III a. C. (Fariña Busto, 2001) y coetáneo del contexto de depósito del tablero. Este horno se define como un recipiente de grandes dimensiones, con un borde con decoración impresa a modo de «espina de pescado» y una forma cilíndrica que presenta, a modo de fondo, una parrilla con varias oquedades circulares dispuestas de forma aleatoria sobre la base. Esta parrilla presenta notables marcas de exposición al fuego, especialmente en la parte interior del recipiente. Aunque en un primer momento fue interpretado exclusivamente como un horno para la cocción de cerámica, recientes investigaciones han señalado que tampoco es descartable su

relación con el procesado de alimentos (Rey Castiñeira *et al.*, 2013: 459). Lo cierto es que existen algunos aspectos en común entre el tablero de Castro Curbín y este tipo de hornos: ambos casos son los únicos ejemplos conocidos en la cerámica *castrexa* con oquedades circulares y, además, también cuentan con notables evidencias de sobreexposición al fuego. Al mismo tiempo, la existencia de piezas irregulares sin oquedades, que no encajan con la morfología del tablero, podrían tener cierta relación con las paredes cilíndricas de este tipo de hornos.

No obstante, y a pesar de estas coincidencias, existen varios argumentos que dificultan esta interpretación. En primer lugar, el grosor del tablero cerámico de Curbín (entre 8 y 12 mm) es demasiado reducido para resistir sin agrietarse o fracturarse ante una exposición continuada a altas temperaturas. Resulta significativa la comparación con el horno de Castromao, cuya parrilla cuenta con un grosor mucho mayor (entre 35 y 70 mm). En segundo lugar, las pastas del tablero de Curbín no están preparadas para tolerar una alta resistencia al fuego. Además del mencionado problema del grosor, apenas cuentan con desgrasante, un aspecto esencial para resistir la exposición a altas temperaturas sin resquebrajarse. De nuevo, el contraste con el horno de Castromao es notable: al igual que otros ejemplos, este recipiente cuenta con desgrasantes cuarcíticos particularmente gruesos (Rey Castiñeira *et al.*, 2013: 455), inexistentes en el tablero de Curbín. En tercer lugar, este tipo de hornos requiere que la parrilla esté completamente perforada, para así poder transmitir el calor y/o el humo generado en la parte inferior. Sin embargo, los fragmentos recuperados en Curbín indican que la pieza no estaba horadada, hecho que no sólo no resulta coherente con su interpretación como horno, sino que apunta, de nuevo, hacia la relación entre el idéntico diámetro que presentan fichas y oquedades.

Como decía Arthur Conan Doyle, una vez descartado lo imposible, lo improbable debe ser considerado como probable. Ante la evidencia disponible actualmente, quizás la hipótesis más coherente sea la de su interpretación lúdica, por más que no contemos con paralelos equiparables en el Noroeste (ni en otros territorios cercanos) y aunque tampoco existiese, por aquel entonces, un contacto estrecho con otras culturas que sí han dejado evidencias materiales de juegos de mesa. Las características del tablero cerámico de Castro Curbín, definido por una superficie plana, con varias oquedades y fichas relacionadas, es bastante semejante a distintos ejemplos de juegos de mesa prehistóricos, como los *senet* de origen egipcio, bien estudiados y sistematizados en la Edad del Bronce chipriota (Crist, 2019), los *pente grammai* de la Grecia clásica (Schädler, 2008), el tablero datado en pleno Neolítico pastoral tardío de la Meseta keniata de Laikipia (Ryan y Karega, 2005) o los posibles *mancala* neolíticos de Ain Ghazal (Jordania) (Rollefson, 1992), quizás las expresiones lúdicas más antiguas conocidas. Aunque la mayor parte de juegos de mesa cuenta con una morfología más o menos

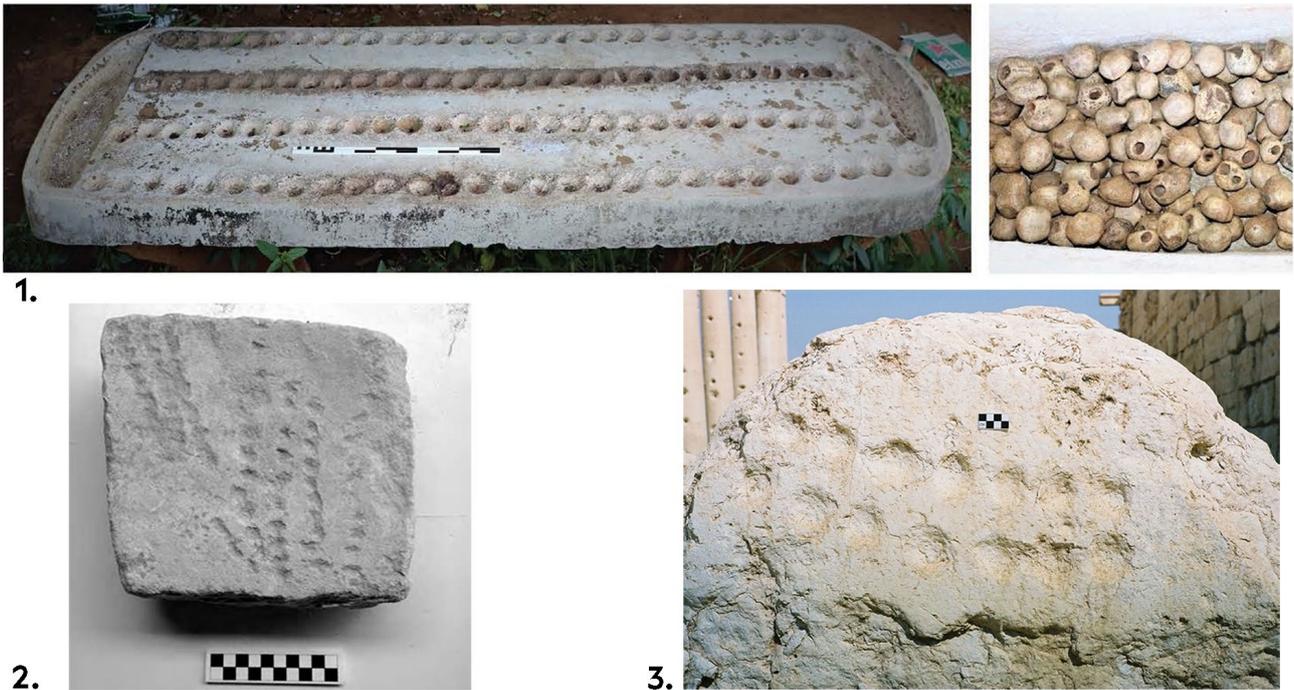


Figura 14: Ejemplos de tableros de juegos de mesa a lo largo del mundo: 1. Tablero de *mufuvha* y fichas fotografiado en Dzingahe, Zimbabue (Mathoho *et al.*, 2022: 4). 2. *Senet* recuperado en Sotira Kaminoudhia, Chipre, datado en la Edad del Bronce (Crist, 2021: 81). 3. *Mancala* prerromano en Palmyra, Siria (de Voogt, 2010: 1056)

semejante (habitualmente, un soporte con varias oquedades y varias fichas), lo cierto es que aspectos como el número de huecos, su distribución o la morfología de las fichas puede experimentar múltiples variaciones en función de las características y necesidades de cada juego. Se trata, de hecho, de un fenómeno habitual en todos los juegos de mesa identificados desde un punto de vista arqueológico, pues las únicas evidencias apreciables suelen ser el soporte, las fichas y, en algunos casos, los dados (de Voogt, 2021: 4). Este hecho se traduce, a nivel material, en múltiples cambios morfológicos entre distintos contextos lúdicos (Fig. 14), como puede observarse, por ejemplo, si comparamos los grandes tableros de *mufuvha* del área de Zimbabue (Mathoho *et al.*, 2022) con algunos de los *tafl* escandinavos de menores dimensiones (Hall, 2016).

De confirmarse esta interpretación, el tablero de Curbín se podría comprender como una de las expresiones lúdicas más antiguas de la Península y la primera conocida en el Noroeste. Pero, incluso de ser así, es bastante probable que esta afirmación no sea más que una consecuencia del limitado interés que ha despertado el mundo lúdico desde el punto de vista de la investigación, especialmente en los estudios materiales. La infrarrepresentación de esta faceta humana es consecuencia del escaso peso que han recibido tanto en estudios etnográficos como arqueológicos, cuya limitada transmisión ha reducido el número de fuentes primarias de conocimiento desde la que trazar su origen y funcionalidad (de Voogt, 2017: 308-310). Este hecho queda patente, precisamente, en investigaciones como la de los mencionados *senet* chipriotas, que solamente

han podido ser sistematizados y estudiados en profundidad tras haber sido identificados y categorizados desde un punto de vista funcional (Crist, 2019; 2021). Tal y como plantea Laurent Olivier (2020: 164), todo proviene de que los arqueólogos somos incapaces de distinguir ningún objeto (o fenómeno) que no se nos haya enseñado a buscar.

En el ámbito peninsular, con escasas excepciones (Graells i Fabregat y Pérez Blasco, 2021), el estudio de la dimensión lúdica no suele afrontar contextos anteriores al de Roma, centrándose en el análisis de distintas *tabulae lusoriae* (Carretero Vaquero, 1998; Jiménez Cano, 2014), tableros que incluyen juegos como el *ludus latruncularum* o el *duodecim scripta* y que suelen recuperarse en contextos de alto estatus social (Rodríguez Gutiérrez, 2003: 163) o en ámbitos militares (Rodríguez Colmenero y Ferrer Sierra, 2006). El caso que nos ocupa, sin embargo, remite a un período claramente anterior y sin aparentes vínculos con el mundo romano, mostrando, además, una morfología y características completamente distintas a las de cualquier *tabulae lusoriae* conocida (Pace, 2023). En contextos de la Edad del Hierro no son muchos los ejemplos disponibles: quizás los más conocidos sean los juegos identificados en Welwyn Garden City (Hertfordshire, Reino Unido) (Duggan, 2015), Avaldsnes (Rogaland, Noruega) (Whittaker, 2006) o Vieux-Poitiers (Vienne, Francia) (Diliberto y Lejars, 2011). Dejando a un lado la identificación de tableros, fichas de juego las encontramos en distintos contextos de la Edad del Hierro de la Europa templada, como en Le Grande Borne (Clermont-Ferrand, Francia) (Lejars,

2021: 128), Lattes (Hérault, Francia) (Py, 2009: 261), El Cigarralejo (Mula) o la Cruz del Negro (Carmona) (Pérez Blasco, 2021: 98-100), entre otros. Sin embargo, su aparición está dissociada de otros elementos lúdicos, vinculándose, en mayor parte, con ajuares funerarios, hecho que permite relacionar el valor del juego con otras dimensiones de la vida humana, pero que también dificulta la interpretación contextual de su procedencia original.

Por otra parte, debe señalarse que la inmensa mayoría de los contextos conocidos, tanto con tableros como con fichas, se enmarcan en contextos proclives y/o con interacciones estables con el mundo romano (Hall y Forsyth, 2011: 1326) o con otras culturas mediterráneas, cuestión que se manifiesta el carácter alóctono de muchos de los objetos identificados (muchas de las cuentas, por ejemplo, están realizadas en pasta vítrea: Duggan, 2015: 25). Este hecho resulta sorprendente si lo contrastamos con el contexto conocido de Castro Curbín, un poblado alejado de las redes de interacción a gran escala y, aparentemente, refractario a los contactos alóctonos. Este hecho, además de ofrecer un matiz interesante para su interpretación, también permite reflexionar sobre cierto cariz etnocentrista en todas aquellas interpretaciones que evitan deliberadamente atribuir fenómenos «complejos» a sociedades «sencillas». Como planteaban Jean y John Comaroff (1992: 24), este tipo de comunidades no adquieren todos sus conocimientos a través de la interacción con muestras de otras culturas con mayor «complejidad», sino que tienen capacidad para desarrollar sus propias formas de pensar, y debemos comprenderlas desde su propia cosmovisión colectiva para conocer el alcance y el desarrollo de determinados fenómenos. Precisamente, no tenemos que comprender los juegos de mesa como evidencia de una sociedad «más compleja o evolucionada» (de Voogt, 2017: 308-309): su presencia en sociedades ajenas a la jerarquización y al Estado está ampliamente constatada, habiéndose identificado, incluso, juegos de notable complejidad estratégica en sociedades cazadoras-recolectoras, tanto de cartas como de mesa (de Voogt, 2021: 7). De ser correcta esta interpretación, el tablero cerámico de Castro Curbín podría ser de utilidad para reflexionar sobre cómo pensamos aquellas sociedades que se tildan de «poco avanzadas», revisando el origen y las cronologías de otras piezas, construcciones o fenómenos que, habitualmente asumidas como evidencia de romanidad o «romanización», quizás tenga una raíz local.

4. LAS PIEZAS SOBRE EL TABLERO: INDIVISIÓN SOCIAL, RITUALIDAD Y ¿JUEGOS DE MESA?

Como hemos visto, los datos disponibles sobre su morfología parecen indicar que el objeto identificado en Castro Curbín se corresponde con un tablero cerámico. Entre distintas hipótesis, la más coherente con sus

características insinúa su funcionalidad lúdica. Es justo reconocer, no obstante, el carácter fragmentario de los datos sobre los que se asientan estas interpretaciones. Es imperativo ampliar el alcance de la investigación para poder profundizar en sus características, usos y funcionalidades. En este sentido, una vez expuestas distintas posibilidades y evaluada su plausibilidad, no ahondaremos más en su interpretación funcional. Con independencia de su orientación lúdica, uno de los factores que otorga más interés a esta pieza es, precisamente, el contexto en el que fue recuperada, pues se trata de un fenómeno habitualmente ignorado en la Edad del Hierro del Noroeste: los depósitos votivos en el entorno de las murallas. El tablero, junto con otras piezas, fue recuperado en un contexto interpretado como un depósito intencionado y estructurado (Fig. 15). Son varios los argumentos que sostienen esta postura:

- En primer lugar, las fechas proporcionadas por las dataciones radiocarbónicas indican que este nivel es claramente anterior a las fases de uso del poblado. Como es lógico, las evidencias de quemado no pueden relacionarse con una fase de destrucción, pues la única fase de uso del poblado se desarrolló con posterioridad al contexto de depósito del que procede el tablero.
- En segundo lugar, las características sedimentarias señalan que se trata de un nivel de uso, sin restos de materiales constructivos en desuso, objetos con un alto grado de rodamiento o evidencias de procesos postdeposicionales. El material recuperado se corresponde con objetos con fracturas aristadas y evidencias de fragmentación *in situ*, señalando una notable diferencia con las condiciones de fragmentación de los materiales de niveles superiores.

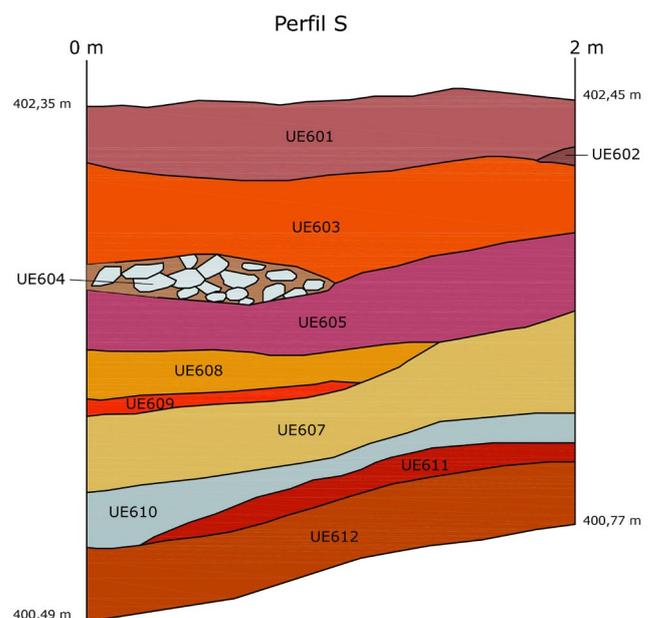


Figura 15: Sección S del Sondeo 6 (Niión-Álvarez, 2021b)

- En tercer lugar, las características de los materiales recuperados (Fig. 16) señalan una notable homogeneidad en el conjunto. Entre otros motivos, este fenómeno se ve subrayado por un registro cerámico compuesto por más de una veintena de recipientes de características formales muy semejantes y un diámetro prácticamente idéntico que oscila entre los 19 y los 23 cm (Fig. 16: 1-16), con la única excepción del crisol previamente mencionado (Fig. 16: 17). Aunque, como ya se ha indicado, las producciones cerámicas de esta región no se caracterizan por un amplio repertorio morfotipológico o decorativo, la homogeneidad del conjunto es particularmente anómala: buena muestra de ello es la mayor variedad en formas y tamaños que representa el repertorio cerámico del espacio doméstico exhumado en el Sondeo 7 (Fig. 5), coherente con las necesidades requeridas de una vivienda.
- Por último, es necesario destacar la presencia de abundantes restos de carbón, consecuencia de distintos fuegos realizados de forma puntual en el entorno de la muralla. Su relación con distintos

objetos fragmentados *in situ* es coherente con la realización de depósitos culturales realizados en el entorno de las murallas y las entradas de los castros, como veremos más adelante.

En esta línea, todo parece indicar que se trata de un depósito estructurado, probablemente de carácter votivo, realizado de forma sistemática en el entorno inmediato de la muralla (Fig. 17). Aunque ha despertado poco interés en la investigación, la presencia de depósitos estructurados en el entorno de las murallas es un fenómeno constatado en varios castros del interior (Nión-Álvarez, 2021a: 175-180). El primer ejemplo conocido fue documentado en el Castro de A Graña. Durante las campañas de excavación de 1990 y 1991, realizadas bajo la dirección de Gonzalo Meijide Cameselle, se identificaron varios niveles de depósito con recipientes fracturados *in situ*, objetos de hierro y varios hogares, situados en el entorno inmediato de su acrópolis. Interpretados como un depósito votivo, estos materiales se localizaban en un potente nivel de quemado con abundantes carbonos (Acuña Castroviejo y Meijide Cameselle, 1991: 53). La

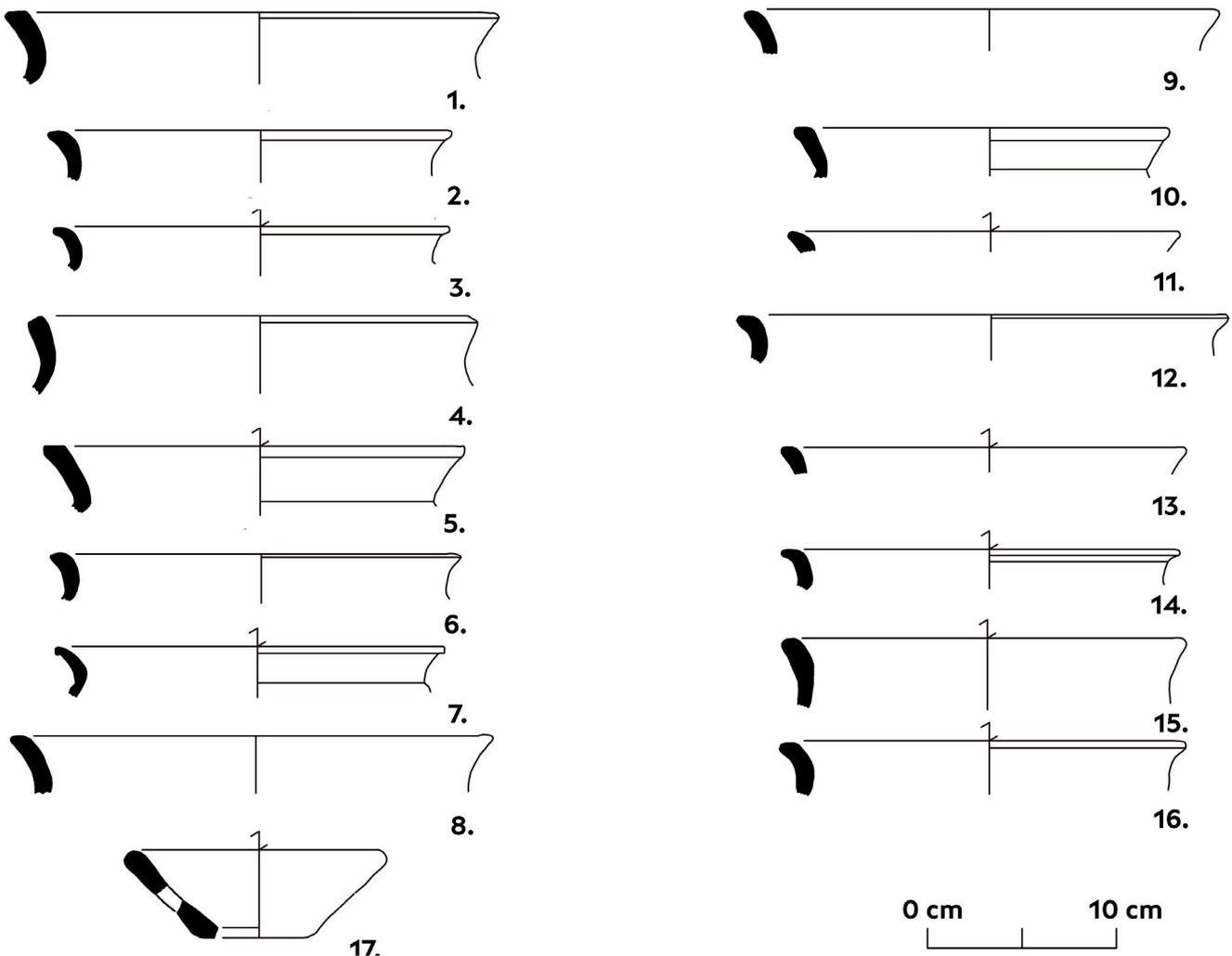


Figura 16: Recipientes cerámicos del depósito UE611



Figura 17: Depósito de Castro Curbín (vista de la UE611, izquierda), fragmentos del tablero *in situ* (superior derecha) y depósito votivo de As Travesas (inferior derecha, recogido de Malde, 2009)

datación realizada sobre una muestra de este contexto (Gd (2) - 2240 ± 25) aporta una fecha bastante semejante a las identificadas en Curbín¹.

Otro ejemplo semejante lo encontramos en As Travesas (Carral, A Coruña). Durante la campaña de 2008, realizada bajo la dirección de Antón Fernández Malde, se identificó un depósito estructurado compuesto por materiales como una fíbula circular, una cuenta de pasta vítrea o una sítula de pie anillado (Fernández Malde, 2009). Este conjunto, localizado en el entorno de las murallas del acceso de la segunda terraza, también contaba con un conjunto de recipientes cerámicos depositado de forma ordenada y sistemática (Fig. 17: inferior derecha). Aunque no se realizaron dataciones absolutas, los materiales recuperados son coherentes con contextos encuadrables entre el siglo III y el I a. C. Este depósito no es la única evidencia de actividades rituales en las murallas de As Travesas: también fue documentado un sistema de estructuras de pequeñas dimensiones, situadas en el entorno de acceso a la acrópolis, carentes de funcionalidad estructural y amortizadas intencionalmente tras la construcción de la muralla. Su excavador las interpretó como algún tipo de depósito fundacional, atendiendo a su relación con el sistema de acceso a la acrópolis del castro y su inmediata destrucción para habilitar el acceso a la misma (Fernández Malde, 2007).

Por otra parte, quizás como fenómeno precursor de estas dinámicas, puede señalarse el caso del asentamiento costero de Punta de Muros (Arteixo, A Coruña). En el área externa del castro, se documentan una serie de estructuras de combustión de notables dimensiones, dispuestas de forma sucesiva a lo largo de un tramo de muralla y carentes de relación con ningún contexto constructivo o funcional (Cano Pan, 2012: 133-134). Estas grandes hogueras se definen por una modesta delimitación pétreo, cuya combustión dejó evidencias de quemado a lo largo del paramento externo del sistema defensivo, llegando a rubefactar algunos mampuestos (Cano Pan, 2012: 136). Dada su relación directa con las murallas, no es descartable que estas grandes hogueras fuesen un «antecesor cultural» de los depósitos estructurados previamente mencionados. En este caso, se han datado en la primera fase del poblado (s. IX-VI a. C.), en un contexto claramente amortizado durante la Fase 2 (s. VI-IV a. C.)². Precisamente, su valor como antecedente de este tipo de depósitos es coherente desde el punto de vista del análisis social, pues las formas de organización descritas para la Fase 1 de Punta de Muros son semejantes a las de los castros del interior (Nión-Álvarez y González García, 2023: 58-59), indicando, quizás, una misma estrategia de valorización del espacio fortificado en el seno comunitario.

1. Todas las dataciones de A Graña están recopiladas en Samuel Nión-Álvarez y F. Javier González García (2023: 55).

2. Para un análisis detallado de las dataciones y las fases del poblado, véase Nión-Álvarez, 2023b.

Existen otros ejemplos de depósitos relacionados con las murallas en otros ámbitos de la geografía galaica, como los casos de Baroña (Porto do Son, A Coruña) o San Millao da Xironda (Cualedro, Ourense). El primero se define por varios hoyos horadados con cenizas y abundantes carbones (Luengo Martínez, 1971: 250), mientras que el segundo se caracteriza por la excavación de varias fosas bajo las murallas, con recipientes depositados de forma sistemática (Rodríguez González y Fariña Busto, 1986: 64). En ambos casos, su relación con otros fenómenos, como podría ser el funerario, ha sido completamente descartada (González-Ruibal, 2006-2007: 575), siendo más probable su orientación cultural. Ambos ejemplos muestran ciertas disimilitudes respecto a los ejemplos expuestos para castros de interior en lo referido a su relación con las murallas, indicando, quizás, una forma diferente de comprender el espacio fortificado. En este sentido, es posible que se manifestasen distintas expresiones en función de la identidad cultural de cada comunidad.

Como hemos visto, existe una cierta tendencia hacia la realización de depósitos estructurados en el entorno de las murallas, especialmente en asentamientos del interior, probablemente con carácter votivo. Todos estos contextos presentan características comunes: las estrategias de depósito, las condiciones de los contextos y la acumulación de objetos específicos, en algunos casos singulares o de cierto valor, así como la realización de determinadas actividades asociadas, como es el caso de la fragmentación provocada de determinados objetos, indican una dinámica relativamente semejante entre ellos. Si bien el carácter votivo parece claro, mucho más difícil es acceder al imaginario (*sensu* Godelier, 2014: 40-42) que evoca y justifica estos actos simbólicos. Algunos autores han señalado que la existencia de depósitos fuera del espacio fortificado se vincula con la necesidad de demarcar los límites del espacio comunitario (Hingley, 2006: 226-228), como ya se ha planteado en el caso del Noroeste para objetos de gran relevancia, como los torques (Armada Pita y García-Vuelta, 2014) o las estatuas de guerrero (Rodríguez-Corral, 2012). No obstante, y con independencia de su valor como símbolo delimitador del espacio propio y el ajeno, como rito fundacional o como elemento apotropaico, lo verdaderamente interesante, en este punto, es que se trata de la única actividad cultural conocida en los castros del interior. Este dato señala una realidad completamente alejada de la de otras regiones en las que sí existen expresiones culturales arquitecturizadas, como las saunas (Prociuk, 2019), los edificios betílicos (González-Ruibal *et al.*, 2010: 590) o los grandes edificios de carácter ritual y colectivo (Nión-Álvarez, 2023a: 130-132).

Además de su especificidad, que el único ejemplo conocido de actividad cultural se oriente hacia las murallas permite remarcar su simbolismo en términos culturales e identitarios. La elección de los sistemas defensivos como espacio prioritario de culturalidad

subraya su valor social y las convierte en un verdadero «monumento» comunitario (Haber, 2011: 26-27), en el que el proceso de manifestación de lo divino y sobrenatural se materializa en aquellos ámbitos representativos de su sistema de valores (Geertz, 1973: 129) a través de expresiones tangibles (Wagner, 1986: 15-19). Así, más allá de su valor defensivo, las murallas acaban por encarnar el simbolismo de un espacio que representa la cohesión comunitaria en el seno del poblado (González-Álvarez, 2016: 355). Precisamente, en los contextos del interior, los sistemas defensivos son el único elemento constructivo que recibe una atención notable en términos de movilización de fuerza productiva, siendo particularmente destacada en comparación con su escaso peso poblacional (Parcero-Oubiña y Nión-Álvarez, 2021: 13). Este hecho remarca aún más su valor simbólico como emblema del poblado, un símbolo de la comunidad que remarca su autonomía e isonomía en el marco de un paisaje social fragmentado (Fábrega Álvarez, 2005).

El depósito de Castro Curbín es un ejemplo más que añadir a este contexto y que permite explorar nuevas líneas de investigación con relación al tablero cerámico. Su uso y destrucción intencional durante el proceso de depósito indica, con independencia de su hipotética funcionalidad lúdica, cierta relevancia y simbolismo de la pieza en el marco de estas actividades. No obstante, de tratarse de un juego de mesa, podría añadirse alguna capa de mayor complejidad a esta interpretación. En contextos como la Edad del Bronce chipriota, la rotura intencional de determinados tableros de juego se vincula con actividades rituales, con intencionalidades muy diversas (Crist, 2021: 83-84). Siendo conscientes del carácter interpretativo de esta propuesta, este contexto podría insinuar una relación entre juegos de mesa y ritualidad, un campo que ha comenzado a ser enfatizado en los últimos años (Bikić y Vuković, 2010: 196; Renfrew, 2017: 14). En cierta medida, los juegos de mesa no buscan sino simplificar de forma metafórica las dimensiones de la realidad (van Binsbergen, 1996: 3-4), siendo representativos de la cosmovisión de la comunidad que los crea (Pujol Nicolau, 2009: 79). Así, además de evocar una forma de trascender a la cotidianidad y de expresarse en los límites de las prácticas sociales habituales, también permiten estrechar los lazos intracomunitarios y reforzar las identidades colectivas (Crist, 2019: 2), hecho que puede resultar coherente con el valor simbólico de las murallas como elemento cohesionador y representativo. Por otra parte, el vínculo entre lo lúdico y lo simbólico puede canalizarse a través de otro tipo de expresiones, como su relación con la suerte y la muerte (Lejars, 2021: 153) o la identidad guerrera (Graells i Fabregat y Pérez Blasco, 2021), mayoritariamente heroica y masculina (Alevizou, 2021: 184). De una forma u otra, este tipo de consideraciones no son más que hipótesis a explorar; es preciso una investigación más detallada que nos ayude a seguir uniendo los fragmentos de este singular tablero.

5. CONCLUSIONES

El presente trabajo ha expuesto una primera aproximación al tablero cerámico de Castro Curbín, un objeto excepcional recuperado en el entorno inmediato de las murallas del poblado como parte de un depósito estructurado, probablemente votivo. Las características de este depósito y las dataciones obtenidas apuntan hacia su integración en una actividad con carácter cultural, realizada antes o durante la ocupación del castro, en plena Segunda Edad del Hierro.

La presente investigación ha permitido identificar el contexto de esta pieza como un ejemplo de actividad simbólica realizada en el entorno de las murallas. Los castros del interior, compuestos por comunidades con un *ethos* social más indiviso y reticente al cambio, consideraban las murallas como un foco de atención comunitaria, no sólo por su valor defensivo y monumental, sino también como espacio en el que se realizaban actividades simbólicas. La presencia de depósitos estructurados de carácter votivo en las murallas, fenómeno que comienza a alcanzar el valor de patrón regional, quizás sea una muestra de la necesidad de sancionar religiosamente un elemento que adquiriría el carácter de emblema comunitario. En este contexto, el depósito de un objeto como el tablero cerámico que hemos analizado presenta un gran potencial de estudio.

Respecto a la funcionalidad de la pieza, y a pesar de su alto grado de fragmentación, quizás derivada de su rotura intencional en este contexto de depósito, el análisis preliminar realizado en este trabajo apunta hacia su valor como objeto lúdico. Sin duda, considerando el carácter insólito de la pieza y su alto grado de fragmentación, este planteamiento debe estar sujeto a matices y correcciones que futuras investigaciones puedan proporcionar. En todo caso, y más allá de esta interpretación, la identificación un objeto tan insólito en un asentamiento del interior pone de manifiesto el valor de los enfoques regionales. Valorar los estudios a pequeña escala ayuda a no denostar asentamientos y contextos que, aunque carezcan de expresiones monumentales o dinámicas sociales novedosas, sí presentan interrogantes con notable potencial para comprender las distintas facetas de la vida de las sociedades prehistóricas.

AGRADECIMIENTOS

El desarrollo de este trabajo no habría sido posible sin la inestimable colaboración de personas de muy distintos ámbitos. Queremos expresar nuestro agradecimiento a Pedro López Barja de Quiroga, Marco García-Quintela, Francisco Javier González García y José Carlos Sánchez-Pardo (Grupo de investigación Síncrisis: Investigaciones en Formas Culturais; Universidade de Santiago de Compostela) por su confianza en el proyecto. A Juan Cañizo Fraga y Roberto Pena Puentes (Servizo de Arqueoloxía de la Dirección Xeral do Patrimonio Cultural) por su apoyo técnico

y económico para su correcta ejecución. A Begoña Balado Conde y a todo el personal de infraestructuras del ayuntamiento (Concello de Arzúa) por su interés, su apoyo y su dedicación desinteresada. A Raphael Cadoku Wayenece, Oria Ferreiro Diz, Cristina Ordóñez Triñanes y Tania Rial Figueiras (Tempos Arqueólogos) por su inestimable e insustituible apoyo técnico en la intervención, y a Francisco Alonso Toucido y Mario César Vila (Tempos Arqueólogos) por la gestión de recursos. A Xosé-Lois Armada y Noemí Silva-Sánchez (INCIPIT-CSIC) por sus consejos y su apoyo técnico para la realización de los análisis de composición elemental. A Jesús Sánchez García (IAM-CSIC) por la realización e interpretación de las prospecciones geofísicas. A Alba Lucía Carneiro Alonso, María Guadalupe Castro González, Víctor Vicente García (Universidade de Santiago de Compostela) y Juan Naveiro López por su ayuda con el análisis del material arqueológico y su colaboración con el material gráfico. Finalmente, agradecer a los revisores anónimos y a los editores sus comentarios y aportaciones, que sin duda han mejorado el contenido final del manuscrito.

REFERENCIAS

- Acuña Castroviejo, F. y Meijide Cameselle, G. (1991). Castro de A Graña (Toques, A Coruña). En VV. AA. (Eds.). *Arqueoloxía Informes 2* (pp. 51-54). A Coruña: Clave.
- Alevizou, E. (2021). Warriors, games and male identity. The evidence from Northern Greece. En R. Graells i Fabregat, A. Pace y M. F. Pérez Blasco (Eds.). *Proceedings of the International Congress held at the Museum of History and Archaeology of Elche, 28th May 2021* (pp. 169-185). Alicante: Universitat d'Alacant.
- Armada Pita, X. L. y García-Vuelta, O. (2014). Os atributos do guerreiro, as ofrendas da comunidade. A interpretación dos torques a través da iconografía. *Câtedra*, 21, 57-92.
- Berni Millet, P. (2011). Tipología de la Haltern 70 bética. En E. González Fernández (Ed.), *Anforas romanas de Lugo (Comercio romano en los Finisterrae)* (pp. 80-107). Traballos de Arqueoloxía, 3. Lugo: Concello de Lugo.
- Bikić, V. y Vuković, J. (2010). Board Games Reconsidered: Mancala in the Balkans. *Etnoantropološki Problemi*, 5(1), 183-209. <https://doi.org/10.21301/eap.v5i1.10>
- Binsbergen, W. van. (1996). Time, space and history in African divination and board-games. En D. Tiemersma y H. A. F. Oosterling (Eds.). *Time and temporality in intercultural perspective: studies presented to Heinz Kimmmerle* (pp. 105-125). Amsterdam: Rodopi. https://doi.org/10.1163/9789004458000_011
- Blanco-González, A. (2018). De cabañas a casas. Estrategias sociales en la Prehistoria Final de la Meseta (1400-400 AC). En A. Rodríguez Díaz, I. Pavón Soldevilla y D. M. Duque Espino (Eds.). *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la Protohistoria peninsular* (pp. 295-326). Badajoz: Universidad de Extremadura.

- Bronk Ramsey, C. (2009). Bayesian Analysis of Radiocarbon Dates. *Radiocarbon*, 51(1), 337-360. <https://doi.org/10.1017/S0033822200033865>
- Cano Pan, J. A. (2012). *Punta de Muros: un poblado fortificado de finales de la Edad de Bronce*. A Coruña: Arqueoloxía do Noroeste.
- Carballo Arceo, L. X. (2002). *A cultura castrexa na bacía media do Río Ulla*. Lalín: Concello de Lalín.
- Carretero Vaquero, S. (1998). El *ludus latruncolorum*, un juego de estrategia practicado por los equites del Ala II Flavia. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 64, 117-140.
- Clastres, P. (1981). *Investigaciones en antropología política*. Barcelona: Gedisa.
- Comaroff, J. y Comaroff, J. L. (1992). *Ethnography and the historical imagination*. Boulder: Westview.
- Crist, W. (2019). Playing against complexity: Board games as social strategy in Bronze Age Cyprus. *Journal of Anthropological Archaeology*, 55, 101078. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2019.101078>
- Crist, W. (2021). Making and Breaking Bronze Age Gaming Stones from Cyprus. En Z. Chovanec y W. Crist (Eds.). *All Things Cypriot. Studies on Ancient Environment, Technology and Society in Honor of Stuart Swiny* (pp. 75-89). Alexandria: American Society of Overseas Research.
- De Voogt, A. (2010). Mancala players at Palmyra. *Antiquity*, 84, 1053-1066. <https://doi.org/10.1017/S0003598X00067077>
- De Voogt, A. (2017). Strategic games in society: the geography of adult play. *International Journal of Play*, 6(3), 308-318. <https://doi.org/10.1080/21594937.2017.1382986>
- De Voogt, A. (2021). Misconceptions in the History of Mancala Games: Antiquity and Ubiquity. *Board Games Studies Journal*, 15(1), 1-12. <https://doi.org/10.2478/bgs-2021-0001>
- Diliberto, M. y Lejars, T. (2011). Un cas de mobilité individuelle aux IV^e et III^e s. a. C.: l'exemple des pièces de jeu d'origine italique trouvées au nord des Alpes. En A. Colin y F. Verdin (Eds.). *Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen de l'âge du Fer* (pp. 439-458). Aquitania, supplément, 30. Bourdeaux: Ausonius.
- Duggan, E. (2015). Strange Games: some Iron Age examples of a four-player board game? *Board Games Studies Journal*, 9, 17-40.
- Fábrega Álvarez, P. (2005). Poblamiento castreño en el Norte de Galicia. En C. Cancelo, A. Blanco-González y A. Esparza (Eds.). *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica* (pp. 55-76). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Fariña Busto, F. (2001). *Forno Cerámico. Castromao. Celanova. Peza do Mes (marzo 2001)*. Informe inédito. Museo Arqueológico Provincial de Ourense. Ourense.
- Fernández Malde, A. (2007). *Informe escavación arqueológica Castro das Travesas (Carral, A Coruña)*. Informe valorativo inédito. Dirección Xeral do Patrimonio Cultural. Santiago de Compostela.
- Fernández Malde, A. (2009). *Memoria Arqueolóxica. Castro das Travesas*. Informe valorativo inédito. Dirección Xeral do Patrimonio Cultural. Santiago de Compostela.
- Figueiral, I. y Bettencourt, A. M. S. (2004). Middle/Late Bronze Age plant communities and their exploitation in the Cávado Basin (NW Portugal) as shown by charcoal analysis: the significance and co-occurrence of *Quercus (deciduous)-Fabaceae*. *Vegetation History and Archaeobotany*, 13, 219-232. <https://doi.org/10.1007/s00334-004-0040-0>
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20. <https://doi.org/10.2307/3540551>
- García Fernández, F. J. (2019). Rumbo a Poniente: El comercio de ánforas turdetanas en la costa atlántica de la Península Ibérica (siglos V-I a. C.). *Archivo Español de Arqueología*, 92, 119-153. <https://doi.org/10.3989/aespa.092.019.007>
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Godelier, M. (2014). *En el fundamento de las sociedades humanas. Lo que nos enseña la antropología*. Buenos Aires: Amorrurtu.
- González-Álvarez, D. (2016). *Poblamiento y antropización de la montaña occidental cantábrica durante la Prehistoria reciente: una aproximación desde la Arqueología del Paisaje*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Madrid. <https://docta.ucm.es/bitstreams/200d4ef2-035d-44ca-acbf-5d83306fd201/download>
- González García, F. J. (2021). *Celtas, castrejos e romanos. A procura dun pasado na historia de Galicia*. Santiago de Compostela: Xerais.
- González-Ruibal, A. (2006-2007). *Galaicos: poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica: (1200 a. C.-50 d. C.)*. Brigantium, 18-19. A Coruña: Museo Arqueológico e Histórico da Coruña.
- González-Ruibal, A. (2012). The politics of identity: ethnicity and the economy of power in Iron Age Northwest Iberia. En S. Stoddart y G. Cifani (Eds.). *Landscape, Ethnicity, Identity in the Archaic Mediterranean Area* (pp. 245-266). Oxford: Oxbow.
- González-Ruibal, A., Rodríguez Martínez, R. y Ayán-Vila, X. (2010). Buscando a los púnicos en el Noroeste. *Mainake*, XXXII(I), 577-600.
- Graells i Fabregat, A. y Pérez Blasco, M. F. (2021). *El guerrero ibérico y el juego. Estrategia, azar y estatus*. Alicante: Ayuntamiento de Elche, Museo Arqueológico y de Historia de Elche.
- Haber, A. F. (2011). Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada. *Revista Chilena De Antropología*, 23(1), 9-49.
- Hall, M. A. (2016). Board Games in Boat Burials: Play in the Performance of Migration and Viking Age Mortuary Practice.

- European Journal of Archaeology*, 19(3), 439-455. <https://doi.org/10.1080/14619571.2016.1175774>
- Hall, M. A. y Forsyth, K. (2011). Roman rules? The introduction of board games to Britain and Ireland. *Antiquity*, 85, 1325-1338. <https://doi.org/10.1017/S0003598X00062086>
- Hingley, R. (2006). The deposition of iron objects in Britain during the Later Prehistoric and Roman periods: contextual analysis and the significance of iron. *Britannia*, 37, 213-257. <https://doi.org/10.3815/000000006784016620>
- Jiménez Cano, C. (2014). Estudio preliminar sobre los juegos de mesa en Hispania. *Antesteria*, 3, 125-138.
- Lejars, T. (2021). Armes, pièces de jeu et jeux de table: les celtes transalpins et cisalpins aux IV et III^e siècle av. J.-C. et leurs voisins. En R. Graells i Fabregat, A. Pace y M. F. Pérez Blasco (Eds.). *Proceedings of the International Congress held at the Museum of History and Archaeology of Elche, 28th May 2021* (pp. 119-155). Alicante: Universitat d'Alacant.
- Luengo Martínez, J. M. (1971). Excavaciones en el castro céltico de Baroña (La Coruña). (Campañas de 1969-1970). *Noticario Arqueológico Hispánico*, 16, 245-264.
- Mathoho, E. N., Chirikure, S. y Nyamushosho, R. T. (2022). Board games and social life in Iron Age southern Africa. *Journal of Anthropological Archaeology*, 66, 101418. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2022.101418>
- Meijide Cameselle, G. (1990). Tres dataciones de C14 del Castro de A Graña (Toques, A Coruña) y su contexto arqueológico. *Gallaecia*, 12, 111-134.
- Naveiro López, J. (1991). *El comercio antiguo en el NW peninsular*. Monografías urxentes do Museu, 5. A Coruña: Museo Arqueolóxico e Histórico.
- Nión-Álvarez, S. (2021a). *La protohistoria en el territorio ártabro. Organización social y estructura territorial*. (Tesis doctoral). Universidade de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela. <http://hdl.handle.net/10347/26326>
- Nión-Álvarez, S. (2021b). *Traballos de prospección xeofísica, sondaxes arqueolóxicas e posta en valor do Castro de Curbín (Arzúa, A Coruña). Memoria técnica*. (Memoria técnica inédita). Dirección Xeral do Patrimonio Cultural (Santiago de Compostela).
- Nión-Álvarez, S. (2022). A methodological approach to identify Roman roads using LiDAR sensing technology and aerial orthoimages. The case of *viae* XIX and XX (NW Iberia). *Journal of Archaeological Science: Reports*, 45, 103612. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2022.103612>
- Nión-Álvarez, S. (2023a). Analysing Social Change Through Domestic and Public Spaces: An Approach from Northwest Iberia (Ninth-First Century BC). *Journal of Mediterranean Archaeology*, 35(2), 253-278. <https://doi.org/10.1558/jma.25524>
- Nión-Álvarez, S. (2023b). Modelling Social Change: A Microspatial Analysis of Punta de Muros (NW Iberia) through Bayesian Analysis and Household Archaeology. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 48, 103912. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2023.103912>
- Nión-Álvarez, S. (2023c). Tu casa no es mi casa: caracterizando dos formas de organización social en la Segunda Edad del Hierro (IV-I a. C.) del Noroeste Ibérico, España. Una aproximación desde el registro doméstico. *Arqueología*, 29(1), 11216. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t29.n1.11216>
- Nión-Álvarez, S., Castro González, M. G. y Rivas Nódar, M. A. (2021). Una puerta a la ocupación prerromana de A Coruña: El yacimiento de Príncipe 17. *Spal*, 30(2), 124-157. <https://doi.org/10.12795/spal.2021.i30.20>
- Nión-Álvarez, S. y González García, F. J. (2023). Social Change and Metalworking in the Early Iron Age: An Approach from NW Iberia. *Oxford Journal of Archaeology*, 42(1), 50-70. <https://doi.org/10.1111/ojoa.12262>
- Olivier, L. (2020). *El oscuro abismo del tiempo. Memoria y arqueología*. Madrid: JAS Arqueología.
- Pace, A. (2023). *Ludite Pompeiani: nuove prospettive sulla cultura ludica dell'antica città*. Sesto Fiorentino: All'Insegna del Giglio.
- Parcerro-Oubiña, C., Ayán-Vila, X., Fábrega Álvarez, P. y Teira Brión, A. (2007). Arqueología, paisaje y sociedad. En F. J. González García (Ed.). *Los pueblos de la Galicia céltica* (pp. 131-258). Madrid: Akal.
- Parcerro-Oubiña, C. y Nión-Álvarez, S. (2021). Forms of settlement inequality over space. A GIS-based method for measuring differences among settlements. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 35(1), 102739. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2020.102739>
- Pérez Blasco, M. F. (2021). Tabas en las tumbas ibéricas ¡Qué la suerte nos acompañe! En R. Graells i Fabregat, A. Pace y M. F. Pérez Blasco (Eds.). *Proceedings of the International Congress held at the Museum of History and Archaeology of Elche, 28th May 2021* (pp. 91-119). Alicante: Universitat d'Alacant.
- Prociuk, N. H. (2019). Protection and purity: Symbolic functions of the Iron Age Saunas of the Iberian Northwest. *Cambridge Archaeological Journal*, 29(1), 125-140. <https://doi.org/10.1017/S0959774318000422>
- Pujol Nicolau, G. (2009). *Traditional Cosmological Symbolism in Ancient Board Games*. (Tesis doctoral). Universitat Internacional de Catalunya. Barcelona. <http://hdl.handle.net/10803/387431>
- Renfrew, C. (2017). Introduction: Play as the Precursor of Ritual in Early Human Societies. En C. Renfrew, I. Morley y M. Boyd (Eds.). *Ritual, Play and Belief in Evolution and Early Human Societies* (pp. 9-20). Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316534663.002>
- Rey Castiñeira, J., Teira Brión, A., Calo Ramos, N., Rodríguez Corral, J. y López González, T. (2013). Cámaras de cocción móviles de la Edad del Hierro del NO peninsular: Una propuesta de reconstrucción experimental. En A. Palomo, R. Piqué y X. Terradas (Eds.). *Experimentación en arqueología. Estudio y difusión del pasado* (pp. 453-461). Girona: Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- Rodríguez-Corral, J. (2012). Las imágenes como un modo de acción: las estatuas de guerreros castreños. *Archivo*

Español de Arqueología, 85, 79-100. <https://doi.org/10.3989/aespa.085.012.005>

Rodríguez Colmenero, A. y Ferrer Sierra, S. (2006). *Excavaciones arqueológicas en Aquis Querquennis. Actuaciones en el campamento romano (1975-2005)*. Anejos de Larouco, 4. Lugo: Grupo Arqueológico Larouco - Fundación Aquae Querquennae Via Nova.

Rodríguez González, X. y Fariña Busto, F. (1986). A Cidá do Castro de San Millán. Memorias de las excavaciones arqueológicas. *Boletín Auriense*, 16, 39-89.

Rodríguez Gutiérrez, O. (2003). La 'proedria' del teatro romano de Itálica: mármol al servicio de las élites. *Zephyrus*, 56, 155-181.

Rollefson, G. (1992). A Neolithic Game Board from 'Ain Ghazal, Jordan. *Bulletin of the American Society of Overseas Research*, 286, 1-5. <https://doi.org/10.2307/1357113>

Ruiz Zapatero, G. (2005). Un círculo de lectores. Miradas sobre los celtas del NO. de la Península Ibérica. *Complutum*, 16, 151-208.

Ryan, K. y Karega, M. (2005). The origins of pastoralism in Eastern Africa: Archaeological Exploration in the Laikipia Plateau. *Expedition*, 45, 43-45. <https://www.penn.museum/sites/expedition/the-origins-of-pastoralism-in-eastern-africa/>

Schädler, U. (2008). *Pente Grammai* - the ancient greek board game Five Lines. En J. N. Silva (Ed.). *Proceedings of the Board Game Studies Colloquium XI* (pp. 173-196). Lisboa: Associação Ludus.

Wagner, R. (1986). *Symbols that stand for themselves*. Chicago: The University of Chicago Press.

Whittaker, H. (2006). Game-boards and gaming-pieces in the Northern European Iron Age. *Nordlit*, 20, 103-112. <https://doi.org/10.7557/13.1802>

